

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

Jueves 5 de Setiembre de 1871.

NÚM. 249.

LA TERTULIA.

MADRID 5 DE SETIEMBRE DE 1871.

DISTINGAMOS.

Aunque hemos procurado expresarnos con la conveniente claridad al dirigir un consejo amistoso y de interés a aquellos elementos progresistas que, víctimas de las arteras maniobras del apóstata Sr. Sagasta y su pandilla, permanecen aún fuera del terreno donde deberían hallarse, tenemos la desgracia de que la prensa conservadora no quiera ó no alcance á comprendernos, y se permite, á nuestras palabras, una amplitud que están muy lejos de tener.

Háase figura al algún colega sagastino que nos otros estamos incurriendo en la debilidad de solicitar el favor de los transferidores sus patronos, y juzgando en la cordada de su vista magnífica y oportuna la ocasión para darse tono y hacerse el desdén con nuestro partido, escribe con hiel y viñagre un artículo enderezado á enterar al mundo de todo, de que los llamados constitucionales no quieren oír hablar de avenencia; que nosotros somos los disidentes y no ellos, poseedores como son de la bandera del progreso, cojida de manos de nuestro ilustre caudillo el general Prim por su amigo el Sr. Sagasta, y entregada por éste á su otro amigo el general Serrano, quien por lo visto es su actual depositario; y por último, que hemos acudido tarde, muy tarde, á implorar nuestro perdón.

Como nos ha hecho reír esa actitud de dignidad ofendida que han creído del caso adoptar los conservadores para rechazar una proposición que no hemos tenido la insensatez de formular! ¡Cuán bien se trasluce en el destempe de su lenguaje la irritación que les causa el conocer que no van dirigidos á ellos nuestras palabras!

Pero ¡para que nuestros enemigos no se adornen con timbres que no les cuadran, ni presumen tener una importancia que nadie les concede, necesario será que insistamos, por vía de rectificación, en tratar esta cuestión hasta dejarla de todo punto depurada.

Hemos dicho muchas veces y volvemos á repetirlo, que consideramos imposible la menor inteligencia entre nosotros y el grupo fronterizo, en el cual no vemos otra cosa que una asociación de especuladores, dignos herederos del unionismo, para quienes el éxito y el poder lo son todo, y nada los principios ni la moralidad política ni el bien público.

En cuanto á los conservadores de origen progresista, hemos establecido una distinción fundamental entre los que como ministros, como representantes del país, como funcionarios públicos ó como escritores, se han hecho, y volutaria mente solidarios de los atentados de todo género cometidos contra la Constitución, contra las leyes políticas y administrativas, y hasta contra el decoro de la nación por las situaciones conservadoras que sucedieron al primer gabinete radical, y esos otros progresistas que ninguna participación directa tuvieron en tales excesos; que los han condenado cuando los han conocido, pero que habían tenido la denucia de creer al Sr. Sagasta cuando dijo que él era lo que siempre fué y que ensablaba la

vieja bandera del partido, y por esto solo le dieron sus votos y sus simpatías, sin presumir siquiera adonde iba á parar aquel á quien como legítimo jefe miraban.

No á los de la primera división, no al Sr. Sagasta ni á su plana mayor, no á los que renegando de su historia y comprometiendo el porvenir del partido á quien todo lo debían, recibieron sin avergonzarse el bautismo conservador, y en los puestos oficiales y en la prensa y en el Parlamento fueron auxiliares activos y conscientes de la política reaccionaria insinuada é impuesta por los fronterizos; no á esos á quienes van dirigidos nuestros patrióticos consejos, sino á los progresistas del segundo grupo, á los que haciendo política de sentimiento más bien que de reflexión, se dejaron coger en el lazo por sonoras frases y calurosas protestas de amor á las tradiciones del partido, y por no llamarse radicales ni demócratas, siéndolo en sus convicciones, se pusieron á merced de un hipócrita ambicioso y desleal que los entregó indignamente á sus adversarios de siempre, á los antiguos unionistas, á los modernos fronterizos que los marcaron en la frente con el para ellos repulsivo nombre de conservadores.

Estos progresistas, á quienes aconsejamos la vuelta á su antiguo campo, no son ni Sagasta ni sus satélites, sino los que, diseminados por toda la Península y viviendo lejos de las cortesanas intrigas, creyeron de buena fe que el antiguo director de *La Iberia* empuñaba la bandera del partido y que sus actos, como Gobierno, habrían de inspirarse en la limpia y honrada historia del progresismo.

Por ciega que fuera su confianza en el Sr. Sagasta, esta no ha podido menos de quebrantarse profundamente, y hasta desaparecer en muchísimos; al cojeter con la realidad sus esperanzas. Sonaban con un Sagasta, terror de los tenaces enemigos de la libertad y del progreso, y se han encontrado con un Sagasta humilde aprobador del vergonzoso convenio de Amoreveta; con un Sagasta que mortificaba la administración, y se han encontrado con un Sagasta *transferidor*; con un Sagasta respetuoso hacia la opinión pública y obediente á las leyes, y se han encontrado con un Sagasta falsador del sufragio, gran elector; con un Sagasta, en fin, que al menos permaneciera fiel á la Constitución de 1869, y se han encontrado con un Sagasta mal hallado con los derechos individuales mientras fué poder, hostil á la dinastía traída por la Revolución, cuando se ha visto forzado á abandonar la poltrona ministerial.

¡Qué mucho que esos progresistas hayan abierto los ojos á la verdad; que protesten contra esa serie de actos propios y característicos de los reaccionarios mas extremados; y reparando además que el Sr. Sagasta, conservador hoy y sometido á la grefatura del general Serrano, no puede ser el legítimo caudillo del partido progresista, se inclinen á creer que la bandera del malogrado general Prim es la misma que tremola el Sr. Ruiz Zorrilla? ¡No se lo persuaden también así la conducta y las promesas del partido radical, y el triunfo que ha obtenido en las elecciones mas legales, mas libres que se han verificado en España?

Pues porque tenemos datos para pensar que en el ánimo de la mayoría de esos progresistas es traviado se está efectuando por obra de los des-

engaños una evolución favorable nuestro partido, pero entorpecida por el natural temor de que no sea bien acogida por los que finos sus correligionarios, por eso hemos creído legítimo el caso de aconsejarles que den un paso decisivo que los saque de la falsa posición en que se encuentran, por obra y gracia del Sr. Sagasta.

Este consejo, por milésima vez lo repetimos, á ellos y solo á ellos vá dirigido. No se apresuren, pues, á darse por aludidos y á hacer en-ayós de cómicos desdeñen los que los arrastraron y vendieron, que á estos tales, lejos, muy lejos de nosotros los queremos.

LOS TÍTULOS DE NOLEZA.

La Gaceta ha publicado estos días varios decretos honoríficos concediendo títulos de nobleza á varias distinguidísimas personas alicetadas al actual régimen de cosas, y sobre todo á la dinastía que ha levantado con su voto la voluntad soberana de la nación legítimamente representada en Cortes. Los periódicos antidinásticos alicetados, han hecho con este motivo injustificables aspavientos, que los fronterizos y sagastinos han secundado, porque en este país hay una raza de hombres que tienen de sí tan alta idea, que á la vez que se creen merecedores de toda suerte de elevadas recompensas, extrañan y vituperan todo lo que á los demás se les otorga.

No nos hacemos cargo de las extrañezas que con este motivo han manifestado los unionistas y rescalados, porque, después de todo, sus censuras son cosa que tienen algo de emulación y de envidia; pero no hemos de dejar pasar sin correctivo las de los antidinásticos borbónicos, mendigos los mas de ellos, salidos ayer mañana de la mayor oscuridad á la posición que ocupan, y que hoy se admiran de todo ajeno encumbramiento.

Lo que la prensa borbónica censura, es que el rey cometa los actos propios de su realeza, porque no hay medio de convencer á los borbónicos de que el rey es rey, y la soñada restauración de ellos una quimera irrealizable. No acaban de avenirse con que un monarca que no sea el de sus apetitos haga público y espléndido uso de los atributos de su soberanía, y esta es la principal razón porque no pueden hallar, pasable siquiera, el que se conceda títulos nobiliarios á otras personas que no son ellos.

Algun periódico ha hecho notar que la mayor parte de los últimos títulos que se han expedido no ha tenido mas fundamento que el del real aprecio hacia las personas favorecidas con ellos, y aunque así sea, nosotros los tenemos por muy suficientes. Acaso han tenido otra base ninguno de los que se han otorgado durante el reinado anterior? Siempre han de gritar con gran alboroto los que mas tienen por que callar.

Nosotros no recordaremos los títulos de nobleza que durante el reinado anterior se concedieron á personas que con la casa real sostuvieron las relaciones del Sr. Marfuri, del Sr. Ramos de Meanes y otros, sus cómplices ó encubridores. Nosotros no recordaremos los títulos que á altos precios se cotizaban en agencias públicas, principalmente para ricos americanos. Nada de esto recordaremos nosotros; ni aun siquiera que en los tiempos de aquella dominación nefanda su concesión se hizo tan fácil é irrisoria, que como la union liberal bribudaba grandes cruces á sus ex ministros, si otorgaban también cartas de nobleza perpetua á cualquier ministro dimitisiorio, siquiera hubiera sido uno de los que mas han arruinado la Hacienda ó han prostituido los tribunales. Nosotros solo advertiremos que en tanto que en las dos guerras, la civil y la de Africa, hubo una prodigalidad de gracias nobiliarias que pone espanto, pues la historia guarda silencio sobre la mayor parte de las hazañas militares sobre que se fundan, los dos úl-

timos gobiernos del duque de Valencia y del señor Gonzalez Brabo no tuvieron un título con que honrar el recuerdo de la proeza insignie del Callao, como Fernando VII no los tuvo tampoco para perpetuar las glorias funerales de Trafalgar en los hijos de Gravina y de Churrua, de Alava y de Alcala Galiano.

Pero, cómo aquellos gobiernos indignos habían de acordarse de los que merecían en grado tan alto bien de la patria? Mendez Nuñez, el heroico adalid del nuevo *Dos de Mayo*, en lugar de encontrar en el gobierno de España aquel entusiasta aplauso que le prodigaron los marinos de los Estados Unidos de América y el Parlamento y el Almirantazgo de la gran Bretaña, solo mereció por premio de sus servicios la innoble guerra que le declaró el oscuro ministro de Marina, Sr. Belda, y que le hizo vivir al-jalo de los lauros con que le esperó su patria todo el tiempo que duró aquel gobierno ominoso y aquella situación execrable.

Para honrar aquella proeza que admiró el mundo, ha tenido que venir sobre España la violación suprema de una revolución radical, y aunque cuatro años han pasado desde que la revolución tuvo lugar, y aunque el ilustre héroe de aquel gran día ha sido arrebatado por la muerte, al amor de y á la admiración de sus conciudadanos, á la revolución y á la dinastía y al gobierno liberal que hyrigen los destinos de la patria, ha cabido la gloria de realizar en la persona del hermano más querido del preclaro héroe del Callao, el gran acto de justificación que el deseo de la opinión pública ya había en diferentes ocasiones manifestado. Si, hasta en este hecho fué mezquina la política borbónica en sus últimos momentos, reconocíamolo y callen los que hoy todo lo censuran y entonces, al parecer, toleraban que los títulos de nobleza se prodigasen indignamente entre los favoritos licenciosos de los reyes y los hombres exentos de todo mérito que los debían á venganzas vituperables.

El conceder títulos de nobleza como prueba del real aprecio, á las personas que han presta lo servicios á los reyes, es cosa de antiquísimo uso, y costumbre; nada, pues, tiene de extraño que la nueva monarquía se rodee, encubriéndolos con títulos distinguidos, de los que le han manifestado una adhesión entusiasta y una lealtad caballeresca. La mayor parte de estas personas han ilustrado ya sus nombres y creado su fortuna con el fruto de su inteligencia y de su trabajo, y ninguno hay que no sea merecedor de la distinción que acaba de recibir.

En tanto que el país contrasta lo vé agotadas las razas de aquellas familias patricias, á quienes los antiguos reyes cargaron de mercedes por premio de sus servicios en la guerra y el Consejo, y la observa degenerada y entregada á ocupaciones impropias de los que aspiran á tener una alta representación en el país, la revolución, resuelta la cuestión constituyente y puesto definitivo término á su obra, se rodea de las instituciones similares á la monarquía que ha creado; pero con una sola diferencia que, en esto como en todo, la distingue de las prácticas de la antigua dinastía: esta se rodeaba de personas laxas, algunas corrompidas, todas ignorantes é ineptas, que no tenían otros títulos con que hacerse conocer del público que los del escándalo con que derrochaban la fortuna propia (y algunas la ajena) en debilidad de nombre y sin prestar ninguna utilidad al bien del país. La nobleza que hoy se crea y las gentes que robustecen las instituciones presentes, logran sus títulos sobre méritos personales de que no es lícito dudar. ¿Cuál de las dos noblezas, en definitiva, alcanzará mayor aprecio en la pública consideración?

Cuando abrimos nuestras columnas á la serie de artículos que, bajo el epígrafe de *Cuestión militar*, nos ofreció el señor coronel La Garza, uno de los mas constantes socios de la *Tertulia* progresista, dignos que la insertáramos sin hacernos solidarios de las ideas que hubiese de exponer; eso

mismo repetimos al publicar el segundo de dichos artículos; y hoy nos vemos obligados á recordarlo á fin de que no se crea por nadie que estamos de acuerdo con algunas de las consideraciones que el Sr. La Garza hizo ayer en el artículo 5.º último de los publicados.

Las opiniones particulares del Sr. La Garza, que ha sido siempre un militar ilustrado y un consecuente liberal, no han podido ser sospechosas para nosotros dados sus antiguos antecedentes en el partido progresista; sin embargo, nosotros le dejamos la responsabilidad de las ideas que ha emitido, y que examinaremos con la oportunidad debida.

Un periódico que se titula liberal, un periódico que se llama progresista, un periódico que lleva por lema las palabras *justicia, religión, propiedad y familia*, un periódico que hablaba anteayer del decoro de la prensa á propósito de una indignidad de *El Tiempo*, que elude la discusión fingiéndose enfadado, un periódico que blasona de hidalgo, y que sin embargo de todo esto es alfonsista, publica ayer el siguiente suelto:

«Recomendamos *El Imparcial* y demás periódicos ministeriales, las siguientes líneas de *La Tertulia*: «No debemos pasar el silencio las noticias que nuestros amigos nos comunican de la triste situación económica que atraviesa la provincia de León. A las clases pasivas se les dan ya cuatro meses, y hace mas de tres que no se pagan los portes de tabacos, no solo por la penuria del Tesoro, sino también, ¡pesebrense nuestros lectores! por que hay grandes dificultades para practicar en aquellas oficinas la mrs sencilla liquidación.

Tal es el personal con que han poblado los radicales todas las dependencias del Estado en aquella desdichada provincia, donde no bajan de 370 los estancos reuovidos desde el último cambio ministerial.

«Las obras de la incomparable catedral de León, que desde la revolución de Setiembre no se han interrumpido nunca, están detenidas ahora. ¿Cómo se hallará el Tesoro nacional, y sobre todo, cómo dará la recaudación en aquella provincia?

«¿Qué calificación merece el abuso de atribuirnos un suelto semejante? ¿Puede darse nada mas cunplumoso ni mas indigno?

Se ha notado en estos dos últimos días el movimiento que *La Tribuna* y *La Iberia*, como obediendo á una consigna que se les haya dado, han iniciado nueva conversión hacia aquello de que ciertas gentes comienzan á apartarse. Las declaraciones que ayer hicieron no hubieran estado fuera de su lugar, si hubiesen proseguido á las del Sr. Romero Robledo y el Sr. Llorente en el Senado y el Conservatorio; pero aunque algo tardías, no nos parecerán inconvenientes, si son sinceras.

Por lo pronto, los periódicos á que hemos aludido, rechazan toda complicidad con los que han pretendido hacer un cambio de retroceso hacia el orden de cosas anterior á la revolución, en cuya virtud *El Diario Español* y aun *El Debate* han recibido excomunión mayor *late sententia*. Durará mucho tiempo este arrepentimiento á *La Iberia* y *La Tribuna*?

Casi todos los periódicos conservadores publican el siguiente suelto:

«Ya se sabe positivamente, según un diario ministerial, que el Sr. Ros Rosas ha sido vencido en Grazelema.

Pero ¿no hay una cifra siquiera respecto á la votación? El asunto bien merece la pena.

Tenemos lástima del Sr. Ros Rosas vencido, no queremos amenazar su desesperada situación, después de sus tres derrotas; pero el que quiera saber cifras de las elecciones de Ronda, Gacín y Grazelema, puede tomarse la molestia de pasarse por el ministerio de la Gobernación á la hora que guste, el día que le plazca, y obtendrá los partes oficiales para que pueda satisfacer su interés ó su curiosidad.

A la hora en que escribimos estas líneas ignoramos si habrá dejado de existir el diputado electo por Lérida, D. Simon Gris Bonítez, uno de los hombres mas leales y consecuentes del partido radi-

han sostenido con sus espadas y le han ayudado á conquistar el trono, ¡no se verán heridos por este enlace?

— ¡Oh! dijo el rey, ¿y es eso lo que te encargaba Margarita, que me digas?

— Si, monseñor.

— ¡Y para esto has vuelto á París?

— ¡Pues entonces!

— ¡Y solo es eso lo que Margarita me dice?

— ¡Pues bien! dijo el rey, puedes montar á caballo, ó subir en tu litera.

— Está bien.

— ¡Y volverte á Auvergne, y decir á Mad. Margarita que la doy las gracias por sus consejos, pe o que todo e halla arreglado perfectamente, Mad. Catalina y hermana y Sully, que ambos son de la misma religión, y que no piensan abjurar, me aconseja que termine este enlace.

— Está perfectamente, dijo Nancy; pero antes que me ponga de nuevo en camino V. M. me permitirá contar.

— ¡Oh! lo que es eso si, dijo el rey.

— ¡Y al mismo tiempo referiré mis aventuras.

— ¡Como! ¿has tenido alguna?

— Ya lo creo señor, ¡por que no?

— ¡Parad! la dijo el rey riendo.

— V. M. se engaña, dijo Nancy, mis aventuras nada tiene e galanteos.

— ¡Oh! ¡de veras!

— ¡Meramente, he encontrado un amigo de V. M., un antiguo amigo, quizás el mejor.

— Entonces, continuó el rey con naturalidad, me ables de Noé?

— Si, monseñor, me ables de Noé? — ¡Y donde está? — En Auxerre. — ¡Y eso es verdad! — Se dirigía á ver á su primo Biron. Al oír este nombre, el rey frunció de nuevo las cejas, pero nada dijo. — Los dos hemos hecho juntos un buen trozo de camino, continuó Nancy, y hemos descubierto una joven, al lado de la cual, todas las mujeres que ha amado V. M. no son mas que fealdades. — ¡Por Cristo vivo! grito el rey, cuyos ojos se inflamaron, ¡te burlas Nancy? — De ninguna manera, señor; y la astuta camarista se decía. — ¡Vaya! veo que le he cogido. Con un buen reclamo se hará ir al rey hasta el fin del mundo.

XI.

En donde la astuta Nancy principia á esplanar sus intrigas, y en donde se presenta de improviso nuestro héroe Calao.

La camarista de la reina Margarita conocia al rey tan bien como á ella misma, y sabia que en el momento que se trataba de una bella, el valiente hombre de guerra se transformaba en un tímido galán y se volvía todo oídos.

— ¡Bah! prosiguió la camarista, también amaba V. M. á la duquesa, y sin embargo, esto no le impedia para cortejar á Enriqueeta de Enragues. — ¡Eso es cierto, dijo el rey como pensativo. — ¡Y además, V. M. tiene el corazón bastante grande para poder amar á dos mujeres á la vez. — ¡Y aunque fueran tres, se apresuró á decir el rey, que principió de nuevo á acariciar su barba. Luego dijo. — ¡Pues mira! mañana hablaremos de ello, querida mía, tanto mas, cuanto que antes de ocho días entré en campaña. — ¡Al decir esto el rey, aquel portier que se había levantado para dar paso á Nancy, se levantó de nuevo, y se presentó un personaje que nadie esperaba. Este personaje venia cubierto con casco y armadura, y hacia resonar sus espuelas en el pavimento; la capa que traía sobre los hombros se veía cubierta de polvo. Al ruido de las espuelas, el rey, Nancy y Epernon volvieron sus ojos hacia el recién llegado. El rey, al reconocer al personaje que había entrado, dió un grito diciendo: — ¡Galaor! — El mismo, señor, contestó nuestro héroe, que saludó á Nancy y besó la mano al rey; después añadió: V. M. debía decir á sus guardias y pajes que fueran mas atentos. Creí tener necesidad de mi espada para poder llegar hasta aquí. — Es que, amigo mio, no se entra en el Louvre como en una hostería. — ¡Vive Dios! que cuando uno necesita ver al rey. — ¡Cómo, tienes algo que decirme?

— ¡Ah! ¡prosiguió la camarista, también amaba V. M. á la duquesa, y sin embargo, esto no le impedia para cortejar á Enriqueeta de Enragues. — ¡Eso es cierto, dijo el rey como pensativo. — ¡Y además, V. M. tiene el corazón bastante grande para poder amar á dos mujeres á la vez. — ¡Y aunque fueran tres, se apresuró á decir el rey, que principió de nuevo á acariciar su barba. Luego dijo. — ¡Pues mira! mañana hablaremos de ello, querida mía, tanto mas, cuanto que antes de ocho días entré en campaña. — ¡Al decir esto el rey, aquel portier que se había levantado para dar paso á Nancy, se levantó de nuevo, y se presentó un personaje que nadie esperaba. Este personaje venia cubierto con casco y armadura, y hacia resonar sus espuelas en el pavimento; la capa que traía sobre los hombros se veía cubierta de polvo. Al ruido de las espuelas, el rey, Nancy y Epernon volvieron sus ojos hacia el recién llegado. El rey, al reconocer al personaje que había entrado, dió un grito diciendo: — ¡Galaor! — El mismo, señor, contestó nuestro héroe, que saludó á Nancy y besó la mano al rey; después añadió: V. M. debía decir á sus guardias y pajes que fueran mas atentos. Creí tener necesidad de mi espada para poder llegar hasta aquí. — Es que, amigo mio, no se entra en el Louvre como en una hostería. — ¡Vive Dios! que cuando uno necesita ver al rey. — ¡Cómo, tienes algo que decirme?

— ¡Ah! ¡prosiguió la camarista, también amaba V. M. á la duquesa, y sin embargo, esto no le impedia para cortejar á Enriqueeta de Enragues. — ¡Eso es cierto, dijo el rey como pensativo. — ¡Y además, V. M. tiene el corazón bastante grande para poder amar á dos mujeres á la vez. — ¡Y aunque fueran tres, se apresuró á decir el rey, que principió de nuevo á acariciar su barba. Luego dijo. — ¡Pues mira! mañana hablaremos de ello, querida mía, tanto mas, cuanto que antes de ocho días entré en campaña. — ¡Al decir esto el rey, aquel portier que se había levantado para dar paso á Nancy, se levantó de nuevo, y se presentó un personaje que nadie esperaba. Este personaje venia cubierto con casco y armadura, y hacia resonar sus espuelas en el pavimento; la capa que traía sobre los hombros se veía cubierta de polvo. Al ruido de las espuelas, el rey, Nancy y Epernon volvieron sus ojos hacia el recién llegado. El rey, al reconocer al personaje que había entrado, dió un grito diciendo: — ¡Galaor! — El mismo, señor, contestó nuestro héroe, que saludó á Nancy y besó la mano al rey; después añadió: V. M. debía decir á sus guardias y pajes que fueran mas atentos. Creí tener necesidad de mi espada para poder llegar hasta aquí. — Es que, amigo mio, no se entra en el Louvre como en una hostería. — ¡Vive Dios! que cuando uno necesita ver al rey. — ¡Cómo, tienes algo que decirme?

— ¡Ah! ¡prosiguió la camarista, también amaba V. M. á la duquesa, y sin embargo, esto no le impedia para cortejar á Enriqueeta de Enragues. — ¡Eso es cierto, dijo el rey como pensativo. — ¡Y además, V. M. tiene el corazón bastante grande para poder amar á dos mujeres á la vez. — ¡Y aunque fueran tres, se apresuró á decir el rey, que principió de nuevo á acariciar su barba. Luego dijo. — ¡Pues mira! mañana hablaremos de ello, querida mía, tanto mas, cuanto que antes de ocho días entré en campaña. — ¡Al decir esto el rey, aquel portier que se había levantado para dar paso á Nancy, se levantó de nuevo, y se presentó un personaje que nadie esperaba. Este personaje venia cubierto con casco y armadura, y hacia resonar sus espuelas en el pavimento; la capa que traía sobre los hombros se veía cubierta de polvo. Al ruido de las espuelas, el rey, Nancy y Epernon volvieron sus ojos hacia el recién llegado. El rey, al reconocer al personaje que había entrado, dió un grito diciendo: — ¡Galaor! — El mismo, señor, contestó nuestro héroe, que saludó á Nancy y besó la mano al rey; después añadió: V. M. debía decir á sus guardias y pajes que fueran mas atentos. Creí tener necesidad de mi espada para poder llegar hasta aquí. — Es que, amigo mio, no se entra en el Louvre como en una hostería. — ¡Vive Dios! que cuando uno necesita ver al rey. — ¡Cómo, tienes algo que decirme?

— ¡Ah! ¡prosiguió la camarista, también amaba V. M. á la duquesa, y sin embargo, esto no le impedia para cortejar á Enriqueeta de Enragues. — ¡Eso es cierto, dijo el rey como pensativo. — ¡Y además, V. M. tiene el corazón bastante grande para poder amar á dos mujeres á la vez. — ¡Y aunque fueran tres, se apresuró á decir el rey, que principió de nuevo á acariciar su barba. Luego dijo. — ¡Pues mira! mañana hablaremos de ello, querida mía, tanto mas, cuanto que antes de ocho días entré en campaña. — ¡Al decir esto el rey, aquel portier que se había levantado para dar paso á Nancy, se levantó de nuevo, y se presentó un personaje que nadie esperaba. Este personaje venia cubierto con casco y armadura, y hacia resonar sus espuelas en el pavimento; la capa que traía sobre los hombros se veía cubierta de polvo. Al ruido de las espuelas, el rey, Nancy y Epernon volvieron sus ojos hacia el recién llegado. El rey, al reconocer al personaje que había entrado, dió un grito diciendo: — ¡Galaor! — El mismo, señor, contestó nuestro héroe, que saludó á Nancy y besó la mano al rey; después añadió: V. M. debía decir á sus guardias y pajes que fueran mas atentos. Creí tener necesidad de mi espada para poder llegar hasta aquí. — Es que, amigo mio, no se entra en el Louvre como en una hostería. — ¡Vive Dios! que cuando uno necesita ver al rey. — ¡Cómo, tienes algo que decirme?

— ¡Ah! ¡prosiguió la camarista, también amaba V. M. á la duquesa, y sin embargo, esto no le impedia para cortejar á Enriqueeta de Enragues. — ¡Eso es cierto, dijo el rey como pensativo. — ¡Y además, V. M. tiene el corazón bastante grande para poder amar á dos mujeres á la vez. — ¡Y aunque fueran tres, se apresuró á decir el rey, que principió de nuevo á acariciar su barba. Luego dijo. — ¡Pues mira! mañana hablaremos de ello, querida mía, tanto mas, cuanto que antes de ocho días entré en campaña. — ¡Al decir esto el rey, aquel portier que se había levantado para dar paso á Nancy, se levantó de nuevo, y se presentó un personaje que nadie esperaba. Este personaje venia cubierto con casco y armadura, y hacia resonar sus espuelas en el pavimento; la capa que traía sobre los hombros se veía cubierta de polvo. Al ruido de las espuelas, el rey, Nancy y Epernon volvieron sus ojos hacia el recién llegado. El rey, al reconocer al personaje que había entrado, dió un grito diciendo: — ¡Galaor! — El mismo, señor, contestó nuestro héroe, que saludó á Nancy y besó la mano al rey; después añadió: V. M. debía decir á sus guardias y pajes que fueran mas atentos. Creí tener necesidad de mi espada para poder llegar hasta aquí. — Es que, amigo mio, no se entra en el Louvre como en una hostería. — ¡Vive Dios! que cuando uno necesita ver al rey. — ¡Cómo, tienes algo que decirme?

— ¡Ah! ¡prosiguió la camarista, también amaba V. M. á la duquesa, y sin embargo, esto no le impedia para cortejar á Enriqueeta de Enragues. — ¡Eso es cierto, dijo el rey como pensativo. — ¡Y además, V. M. tiene el corazón bastante grande para poder amar á dos mujeres á la vez. — ¡Y aunque fueran tres, se apresuró á decir el rey, que principió de nuevo á acariciar su barba. Luego dijo. — ¡Pues mira! mañana hablaremos de ello, querida mía, tanto mas, cuanto que antes de ocho días entré en campaña. — ¡Al decir esto el rey, aquel portier que se había levantado para dar paso á Nancy, se levantó de nuevo, y se presentó un personaje que nadie esperaba. Este personaje venia cubierto con casco y armadura, y hacia resonar sus espuelas en el pavimento; la capa que traía sobre los hombros se veía cubierta de polvo. Al ruido de las espuelas, el rey, Nancy y Epernon volvieron sus ojos hacia el recién llegado. El rey, al reconocer al personaje que había entrado, dió un grito diciendo: — ¡Galaor! — El mismo, señor, contestó nuestro héroe, que saludó á Nancy y besó la mano al rey; después añadió: V. M. debía decir á sus guardias y pajes que fueran mas atentos. Creí tener necesidad de mi espada para poder llegar hasta aquí. — Es que, amigo mio, no se entra en el Louvre como en una hostería. — ¡Vive Dios! que cuando uno necesita ver al rey. — ¡Cómo, tienes algo que decirme?

— ¡Ah! ¡prosiguió la camarista, también amaba V. M. á la duquesa, y sin embargo, esto no le impedia para cortejar á Enriqueeta de Enragues. — ¡Eso es cierto, dijo el rey como pensativo. — ¡Y además, V. M. tiene el corazón bastante grande para poder amar á dos mujeres á la vez. — ¡Y aunque fueran tres, se apresuró á decir el rey, que principió de nuevo á acariciar su barba. Luego dijo. — ¡Pues mira! mañana hablaremos de ello, querida mía, tanto mas, cuanto que antes de ocho días entré en campaña. — ¡Al decir esto el rey, aquel portier que se había levantado para dar paso á Nancy, se levantó de nuevo, y se presentó un personaje que nadie esperaba. Este personaje venia cubierto con casco y armadura, y hacia resonar sus espuelas en el pavimento; la capa que traía sobre los hombros se veía cubierta de polvo. Al ruido de las espuelas, el rey, Nancy y Epernon volvieron sus ojos hacia el recién llegado. El rey, al reconocer al personaje que había entrado, dió un grito diciendo: — ¡Galaor! — El mismo, señor, contestó nuestro héroe, que saludó á Nancy y besó la mano al rey; después añadió: V. M. debía decir á sus guardias y pajes que fueran mas atentos. Creí tener necesidad de mi espada para poder llegar hasta aquí. — Es que, amigo mio, no se entra en el Louvre como en una hostería. — ¡Vive Dios! que cuando uno necesita ver al rey. — ¡Cómo, tienes algo que decirme?

— ¡Ah! ¡prosiguió la camarista, también amaba V. M. á la duquesa, y sin embargo, esto no le impedia para cortejar á Enriqueeta de Enragues. — ¡Eso es cierto, dijo el rey como pensativo. — ¡Y además, V. M. tiene el corazón bastante grande para poder amar á dos mujeres á la vez. — ¡Y aunque fueran tres, se apresuró á decir el rey, que principió de nuevo á acariciar su barba. Luego dijo. — ¡Pues mira! mañana hablaremos de ello, querida mía, tanto mas, cuanto que antes de ocho días entré en campaña. — ¡Al decir esto el rey, aquel portier que se había levantado para dar paso á Nancy, se levantó de nuevo, y se presentó un personaje que nadie esperaba. Este personaje venia cubierto con casco y armadura, y hacia resonar sus espuelas en el pavimento; la capa que traía sobre los hombros se veía cubierta de polvo. Al ruido de las espuelas, el rey, Nancy y Epernon volvieron sus ojos hacia el recién llegado. El rey, al reconocer al personaje que había entrado, dió un grito diciendo: — ¡Galaor! — El mismo, señor, contestó nuestro héroe, que saludó á Nancy y besó la mano al rey; después añadió: V. M. debía decir á sus guardias y pajes que fueran mas atentos. Creí tener necesidad de mi espada para poder llegar hasta aquí. — Es que, amigo mio, no se entra en el Louvre como en una hostería. — ¡Vive Dios! que cuando uno necesita ver al rey. — ¡Cómo, tienes algo que decirme?

— ¡Ah! ¡prosiguió la camarista, también amaba V. M. á la duquesa, y sin embargo, esto no le impedia para cortejar á Enriqueeta de Enragues. — ¡Eso es cierto, dijo el rey como pensativo. — ¡Y además, V. M. tiene el corazón bastante grande para poder amar á dos mujeres á la vez. — ¡Y aunque fueran tres, se apresuró á decir el rey, que principió de nuevo á acariciar su barba. Luego dijo. — ¡Pues mira! mañana hablaremos de ello, querida mía, tanto mas, cuanto que antes de ocho días entré en campaña. — ¡Al decir esto el rey, aquel portier que se había levantado para dar paso á Nancy, se levantó de nuevo, y se presentó un personaje que nadie esperaba. Este personaje venia cubierto con casco y armadura, y hacia resonar sus espuelas en el pavimento; la capa que traía sobre los hombros se veía cubierta de polvo. Al ruido de las espuelas, el rey, Nancy y Epernon volvieron sus ojos hacia el recién llegado. El rey, al reconocer al personaje que había entrado, dió un grito diciendo: — ¡Galaor! — El mismo, señor, contestó nuestro héroe, que saludó á Nancy y besó la mano al rey; después añadió: V. M. debía decir á sus guardias y pajes que fueran mas atentos. Creí tener necesidad de mi espada para poder llegar hasta aquí. — Es que, amigo mio, no se entra en el Louvre como en una hostería. — ¡Vive Dios! que cuando uno necesita ver al rey. — ¡Cómo, tienes algo que decirme?

— ¡Ah! ¡prosiguió la camarista, también amaba V. M. á la duquesa, y sin embargo, esto no le impedia para cortejar á Enriqueeta de Enragues. — ¡Eso es cierto, dijo el rey como pensativo. — ¡Y además, V. M. tiene el corazón bastante grande para poder amar á dos mujeres á la vez. — ¡Y aunque fueran tres, se apresuró á decir el rey, que principió de nuevo á acariciar su barba. Luego dijo. — ¡Pues mira! mañana hablaremos de ello, querida mía, tanto mas, cuanto que antes de ocho días entré en campaña. — ¡Al decir esto el rey, aquel portier que se había levantado para dar paso á Nancy, se levantó de nuevo, y se presentó un personaje que nadie esperaba. Este personaje venia cubierto con casco y armadura, y hacia resonar sus espuelas en el pavimento; la capa que traía sobre los hombros se veía cubierta de polvo. Al ruido de las espuelas, el rey, Nancy y Epernon volvieron sus ojos hacia el recién llegado. El rey, al reconocer al personaje que había entrado, dió un grito diciendo: — ¡Galaor! — El mismo, señor, contestó nuestro héroe, que saludó á Nancy y besó la mano al rey; después añadió: V. M. debía decir á sus guardias y pajes que fueran mas atentos. Creí tener necesidad de mi espada para poder llegar hasta aquí. — Es que, amigo mio, no se entra en el Louvre como en una hostería. — ¡Vive Dios! que cuando uno necesita ver al rey. — ¡Cómo, tienes algo que decirme?

— ¡Ah! ¡prosiguió la camarista, también amaba V. M. á la duquesa, y sin embargo, esto no le impedia para cortejar á Enriqueeta de Enragues. — ¡Eso es cierto, dijo el rey como pensativo. — ¡Y además, V. M. tiene el corazón bastante grande para poder amar á dos mujeres á la vez. — ¡Y aunque fueran tres, se apresuró á decir el rey, que principió de nuevo á acariciar su barba. Luego dijo. — ¡Pues mira! mañana hablaremos de ello, querida mía, tanto mas, cuanto que antes de ocho días entré en campaña. — ¡Al decir esto el rey, aquel portier que se había levantado para dar paso á Nancy, se levantó de nuevo, y se presentó un personaje que nadie esperaba. Este personaje venia cubierto con casco y armadura, y hacia resonar sus espuelas en el pavimento; la capa que traía sobre los hombros se veía cubierta de polvo. Al ruido de las espuelas, el rey, Nancy y Epernon volvieron sus ojos hacia el recién llegado. El rey, al reconocer al personaje que había entrado, dió un grito diciendo: — ¡Galaor! — El mismo, señor, contestó nuestro héroe, que saludó á Nancy y besó la mano al rey; después añadió: V. M. debía decir á sus guardias y pajes que fueran mas atentos. Creí tener necesidad de mi espada para poder llegar hasta aquí. — Es que, amigo mio, no se entra en el Louvre como en una hostería. — ¡Vive Dios! que cuando uno necesita ver al rey. — ¡Cómo, tienes algo que decirme?

— ¡Ah! ¡prosiguió la camarista, también amaba V. M. á la duquesa, y sin embargo, esto no le impedia para cortejar á Enriqueeta de Enragues. — ¡Eso es cierto, dijo el rey como pensativo. — ¡Y además, V. M. tiene el corazón bastante grande para poder amar á dos mujeres á la vez. — ¡Y aunque fueran tres, se apresuró á decir el rey, que principió de nuevo á acariciar su barba. Luego dijo. — ¡Pues mira! mañana hablaremos de ello, querida mía, tanto mas, cuanto que antes de ocho días entré en campaña. — ¡Al decir esto el rey, aquel portier que se había levantado para dar paso á Nancy, se levantó de nuevo, y se presentó un personaje que nadie esperaba. Este personaje venia cubierto con casco y armadura, y hacia resonar sus espuelas en el pavimento; la capa que traía sobre los hombros se veía cubierta de polvo. Al ruido de las espuelas, el rey, Nancy y Epernon volvieron sus ojos hacia el recién llegado. El rey, al reconocer al personaje que había entrado, dió un grito diciendo: — ¡Galaor! — El mismo, señor, contestó nuestro héroe, que saludó á Nancy y besó la mano al rey; después añadió: V. M. debía decir á sus guardias y pajes que fueran mas atentos. Creí tener necesidad de mi espada para poder llegar hasta aquí. — Es que, amigo mio, no se entra en el Louvre como en una hostería. — ¡Vive Dios! que cuando uno necesita ver al rey. — ¡Cómo, tienes algo que decirme?

— ¡Ah! ¡prosiguió la camarista, también amaba V. M. á la duquesa, y sin embargo, esto no le impedia para cortejar á Enriqueeta de Enragues. — ¡Eso es cierto, dijo el rey como pensativo. — ¡Y además, V. M. tiene el corazón bastante grande para poder amar á dos mujeres á la vez. — ¡Y aunque fueran tres, se apresuró á decir el rey, que principió de nuevo á acariciar su barba. Luego dijo. — ¡Pues mira! mañana hablaremos de ello, querida mía, tanto mas, cuanto que antes de ocho días entré en campaña. — ¡Al decir esto el rey, aquel portier que se había levantado para dar paso á Nancy, se levantó de nuevo, y se presentó un personaje que nadie esperaba. Este personaje venia cubierto con casco y armadura, y hacia resonar sus espuelas en el pavimento; la capa que traía sobre los hombros se veía cubierta de polvo. Al ruido de las espuelas, el rey, Nancy y Epernon volvieron sus ojos hacia el recién llegado. El rey, al reconocer al personaje que había entrado, dió un grito diciendo: — ¡Galaor! — El mismo, señor, contestó nuestro héroe, que saludó á Nancy y besó la mano al rey; después añadió: V. M. debía decir á sus guardias y pajes que fueran mas atentos. Creí tener necesidad de mi espada para poder llegar hasta aquí. — Es que, amigo mio, no se entra en el Louvre como en una hostería. — ¡Vive Dios! que cuando uno necesita ver al rey. — ¡Cómo, tienes algo que decirme?

— ¡Ah! ¡prosiguió la camarista, también amaba V. M. á la duquesa, y sin embargo, esto no le impedia para cortejar á Enriqueeta de Enragues. — ¡Eso es cierto, dijo el rey como pensativo. — ¡Y además, V. M. tiene el corazón bastante grande para poder amar á dos mujeres á la vez. — ¡Y aunque fueran tres, se apresuró á decir el rey, que principió de nuevo á acariciar su barba. Luego dijo. — ¡Pues mira! mañana hablaremos de ello, querida mía, tanto mas, cuanto que antes de ocho días entré en campaña. — ¡Al decir esto el rey, aquel portier que se había levantado para dar paso á Nancy, se levantó de nuevo, y se presentó un personaje que nadie esperaba. Este personaje venia cubierto con casco y armadura, y hacia resonar sus espuelas en el pavimento; la capa que traía sobre los hombros se veía cubierta de polvo. Al ruido de las espuelas, el rey, Nancy y Epernon volvieron sus ojos hacia el recién llegado. El rey, al reconocer al personaje que había entrado, dió un grito diciendo: — ¡Galaor! — El mismo, señor, contestó nuestro héroe, que saludó á Nancy y besó la mano al rey; después añadió: V. M. debía decir á sus guardias y pajes que fueran mas atentos. Creí tener necesidad de mi espada para poder llegar hasta aquí. — Es que, amigo mio, no se entra en el Louvre como en una hostería. — ¡Vive Dios! que cuando uno necesita ver al rey. — ¡Cómo, tienes algo que decirme?

— ¡Ah! ¡prosiguió la camarista, también amaba V. M. á la duquesa, y sin embargo, esto no le impedia para cortejar á Enriqueeta de Enragues. — ¡Eso es cierto, dijo el rey como pensativo. — ¡Y además, V. M. tiene el corazón bastante grande para poder amar á dos mujeres á la vez. — ¡Y aunque fueran tres, se apresuró á decir el rey, que principió de nuevo á acariciar su barba. Luego dijo. — ¡Pues mira! mañana hablaremos de ello, querida mía, tanto mas, cuanto que antes de ocho días entré en campaña. — ¡Al decir esto el rey, aquel portier que se había levantado para dar paso á Nancy, se levantó de nuevo, y se presentó un personaje que nadie esperaba. Este personaje venia cubierto con casco y armadura, y hacia resonar sus espuelas en el pavimento; la capa que traía sobre los hombros se veía cubierta de polvo. Al ruido

cal. Desde la noche del martes comenzó su larga agonía, que ha durado todo el día de ayer.

El Sr. Gris Benítez era uno de nuestros más ilustres juristas, y la causa de la libertad perdida uno de sus mejores defensores y el foro jurídico uno de sus más valientes atletas.

Nos asociamos con grande sentimiento al que experimentan su apreciable familia por esta pérdida que a todos nos adige.

El Sr. Estrada, con el objeto de honrarse en el catálogo de conservadores que cita, ha hecho publicar en *La Política* el siguiente:

«No han sido mas afortunados que los Sres. Ríos Rosas, marqués de la Vega de Armijo, Cánovas y tantos otros hombres importantes del partido conservador, los Sres. Martín Herrera y Estrada.»

El Sr. D. Luis Estrada viene representando hace diez y ocho años el distrito de Alcazar, y en todo este tiempo ha triunfado en diez elecciones generales, a pesar de haber sido combatido en cinco de ellas por los gobiernos de Narváez, Miraflores y González Brabo.

No es necesario otro comentario en demostración de lo que habrá habido que hacer en Alcazar para que resulte vencido nuestro amigo.

Desearíamos que el Sr. Estrada se sirva declarar si sus amargas quejas van dirigidas al Gobierno, que nada ha tenido que ver en su derrota, ó a los electores que no han querido concederle sus sufragios.

Nosotros hemos hasta casi llorado con la ilustración que el Parlamento se pierde con la ausencia del Sr. Estrada.

Como son los conservadores gente tan atractiva y su tanto de toda clase de arides, jactábanse estos días, en su espelunca de la calle del Clavel, de que ellos no trataban dama ninguna a quien no rindieran a sus debilidades ó no trastornaran el juicio.

Locas ó prostitutas decían los conservadores que ellos hacen de cuantas damas tratan.

Conoce *El Tiempo* alguna de estas prostitutas de que hablaban los amigos del general Serrano en la citada espelunca?

Doña Isabel de Borbon no puede aspirar para sí ni para su prole su restauración en el trono de España.

El Tiempo sabe por qué.

La Cooperación decía anteayer lo siguiente: «En nuestro apreciable colega *El Noticiero de Murcia* hemos visto un manifiesto firmado por representantes de los comités de Jumilla, Yecla, Albarracín, Blanca, Fortuna y Utiel, declarando que el señor don Eusebio Ruiz Chamorro, que se presentó a sus electores la víspera de la elección, era desconocido para ellos; fue propuesto y apoyado por el Sr. Cánovas del Castillo».

D. Eusebio Ruiz Chamorro era candidato republicano y es redactor de *La Discusión*.

¿Quién se detiene a comentar esta noticia? Ya vé el Sr. Chamorro, como eran justos nuestros temores de ayer, y como alguien mas que nosotros, cree que sin quererlo ha servido a causas y personas que no pueden menos de serle antipáticas por sus antecedentes políticos.

Dice *La Política*: «Se asegura que los médicos de cámara han aconsejado a doña María Victoria los aires natales, como remedio radical a la indisposición que en la actualidad padece».

Caso de verificarse el viaje, a despecho de las altas influencias que se agitan para impedirlo, la acompañará probablemente toda la familia y parte de la servidumbre.

Todo esto es falso, y *La Política* lo sabe; pero aunque fuera cierto, jamás la monarquía en España encarnará (como dijo *La Epoca*) en doña Isabel II, en D. Alfonso de Borbon ni en el duque de Montpensier.

Durante el corto tiempo que D. Alfonso ha estado al lado de su madre, Marfori ha demostrado una insistencia hasta impertinente en hacer ver cada noche *La Traviata* al inocente Puigmollet.

De resultados de estas empalagosas diversiones entre la antigua familia real, han vuelto a surgir los grandes escándalos pasados, y hasta el duque de Montpensier ha tomado parte, obligando a doña Isabel a decidirse entre él y Marfori. La ex-reina no ha podido resistir las inclinaciones de su corazón, y se ha quedado con Marfori. La alianza, pues, de la familia se ha deshecho, y el Papa no los ha excomulgado.

Algunos periódicos conservadores, no teniendo de que ocuparse, han soñado con las *ánimas benditas*, y hablan de crisis.

«¿Esquizaron ellos? Pero no es cierto que la haya, y eso es lo que sienten».

La Epoca se ha empeñado en estar mejor enterada de lo que sucede en el seno del partido radical, que los mismos radicales, y en lo que pasa en el Gobierno, mejor que los ministros. No de otro modo se comprende que insista tanto en la reunión que supone celebrada en la presidencia del Consejo de ministros por algunos hombres importantes del partido radical, y sobre la cual leemos en *La Correspondencia*, que sin duda está bien enterada:

«Insistimos, dice lo que quiera *La Epoca*, en que no hubo anteayer la reunión política de que ha hablado, en el sentido que se da generalmente a esta clase de reuniones. Si *La Epoca* quiere decir que estuvieron varios hombres políticos en la presidencia a distintas horas, puede dar la noticia diariamente, porque todos los días empiezan estas reuniones a las ocho de la mañana y suelen terminar a las doce de la noche; y eso sucede en todos los ministerios».

Leemos en *La Correspondencia* de anoche: «Según telegrama recibido en el ministerio de Ultramar, el 2 del actual se declararon en huelga los cocheros de la Habana; pero al siguiente día todos volvieron a sus puestos, sin que hubiera que lamentar el menor disgusto».

Debemos advertir que los cocheros blancos que han podido declararse en huelga son en muy escaso número, pues los cocheros negros, que son los que en el país abundan, son todos esclavos.

Ya ha comenzado a discutirse en Consejo de ministros el proyecto del señor general Córdova sobre reemplazo del ejército, del cual el señor ministro de la Guerra dijo anteayer conocimiento a su magestad.

Cuanto tiene noticia de este proyecto de ley lo elogian grandemente, y dicen que hace honor al espíritu liberal del actual Gabinete, pues viene a realizar una de sus mas solemnes promesas. Desearíamos vivamente estudiarlo para emitir sobre él nuestro juicio.

Según datos estadísticos oficiales reunidos en el ministerio de la Gobernación, que se publicarán en la *Gaceta*, han tomado parte en las últimas elecciones un millón y novecientos mil habitantes, cuya cifra representa más del 60 por 100 del número de electores. Así se hará ver que distantes de lo cierto están los que aseguran que solo ha votado un 10 por 100 de los electores. Solo de conservadores han votado mas de 108.000, a pesar de la idea dominante del retraimiento.

Desde mañana, la entrada del público en el ministerio de Estado, solo tendrá lugar de cuatro a cinco los lunes y jueves. Los demás días solo serán recibidos, a la misma hora, las personas que por su posición oficial no tienen señalado día fijo.

Anteayer pareció que se presentaron a hacer efectivo un crédito fraudulento contra la Imprenta Nacional. Dices que este crédito, como otros también falsos, contra varias dependencias del Estado, proceden de un individuo sometido a la acción judicial por una causa bastante rara. Había vendido a algunos desventurados credenciales de destinos, por el estendidos, a cambio de algunos miles de reales de los cuales devolvía parte por vía de sueldos, desapareciendo con el resto. A uno de los engañados le entretuvo largo tiempo haciéndole copiar el *Quijote* por orden del ministerio de Fomento. Escusado parece añadir que el ministerio de Fomento no tenía que ver nada en ello, y dió un triste desengaño al copista cuando fué a presentar su largo trabajo.

Leemos en un periódico: «Rogamos a los padres de familia, comprendan el grave riesgo que corren sus hijos abandonados en esos centros de enseñanza oficial, que parecen sostenidos por el Gobierno, con el único y exclusivo objeto de perpetuar la revolución, corrompiendo a la juventud en los primeros años de su vida».

Tuvimos siempre por sensato alcolega que presenta al público, una tan infame calumnia al Gobierno y al noble magisterio español, quien no dudamos exigirá explicación satisfactoria de la ligereza de sus conceptos.

Nuestro serio colega *El Pensamiento Español* redacta su artículo de fondo en bufo, pero de lo mas bufo. Combate nada menos que el sufragio universal, solamente para negarle el carácter de tal, con varias razones entre las que se cuentan: la de que no se debe llamar universal, pues no toman parte en el sufragio las mujeres ni los niños. Nunca creímos tan alegre a nuestro sesudo colega.

Un periódico sagastino soñó anoche, tal vez, con que habían llegado a ser gobierno los conser-

vadores, y despertarse y encontrar la horrible realidad de su desventura, para consolarle de las ilusiones perdidas, cogió la pluma, y con gran aparato escribió: Crisis.

¡Pobres sagastinos, y al leer la noticia los redactores pueque la creyeran cierta!

En verdad, que cierta gente siempre escribe lo que siente.

Dice un colega:

«Quejase un periódico sagastino de la dura guerra que hacen a su partido el Gobierno y los radicales, guerra que hace presumir que serán arrojados de España. Nuestra suerte, añade, sería muy semejante a la de los girondinos».

Es cierto, pero los conservadores españoles no tienen ni el talento, ni el valor, ni otras condiciones que tenían los girondinos, y cada asunto tenga en los libros de aquel Registro la historia de su nacimiento, de su curso, de su terminación, de su estado en cada día y en cada paso que da. Pues la audiencia es diaria, de tres a cinco de la tarde, y los jefes de sección y el director reciben a toda hora y también diariamente. Ahora si que los interesados, ó que tal se dicen, no pueden recorrer los negociados, entablar peticiones y rufas con los oficiales, y robar dos horas de tiempo al despacho en general de todo a la Dirección... Esto es verdad. Podrá estar en un error, pero abriga la intima convicción de que he dispensado un gran bien a los empleados y al servicio público disponiendo la audiencia de modo que los interesados puedan saber día por día el estado del asunto ó expediente que les concierne, quejarse al director a los jefes de sección de cualquiera falta que adviertan, ó de cualquiera agravio que se les infliera, y evitar al propio tiempo la invasión de los negociados y de las mesas por agentes, apoderados ó interesados en persona. Estas oficinas tienen condiciones especiales: el crecido número de expedientes que han acumulado tiempos y causas de que no quiero hablar; la naturaleza misma de esos expedientes; las graves y complejas cuestiones que en ellos se discuten, piden trabajo, estudio y libertad de acción a esas oficinas, y para lo debe poseerlas al abrigo de toda otra molestia y de toda otra presión: hay que rolearlas, no de mas prestigio y consideración que las otras, pero sí de mas austeridad.

Los expedientes administrativos no son pletitos, ni contiendas judiciales: no consisten mas discusión que la de las solicitudes, las notas y los informes: portados los que en ellos intervienen se buscan la verdad y el acierto; y como de una parte dejan a salvo los derechos de propiedad y disposición, y de otras se limitan a preparar la vía contenciosa cuando no alcanzan a conciliar los intereses particulares con los generales... de ahí que deba huírse en ellos de contiendas, de polémicas y de todos los demas procedimientos de un verdadero juicio. Lo que todo interesado necesita, es que el expediente se instruya a la mayor brevedad, marche sin dilaciones y se termine pronto. Pues bien: en cuanto humanamente es posible, esto se procura en las oficinas de mi cargo; y tan lejos de que existan hoy privilegios para el despacho, lo que se procura es que se borre hasta la huella de tales privilegios, y la mas funesta aun de corruptores alibis y de amenazas viles. Por lo demás, Sr. Director, todo el mundo puede leer en el vestíbulo o portería de estas oficinas lo que está dispuesto y lo que se practica respecto de audiencias; y antes de formar juicios desfavorables y de lanzar acerbos censuras, los escritores públicos, en honra de la prensa, deberían tomar datos y noticias que tan fáciles son de adquirir».

Doy a V. anticipadas gracias por la inserción de estas líneas en su periódico, y me repito su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Tomás R. PELLER.

Madrid 4 de Septiembre de 1872.

Ayer fueron entregadas las insignias de la gran cruz de Carlos III, con que ha obsequiado la Tertulia progresista democrática de Madrid a nuestro querido amigo D. Manuel de Llanos y Páris, por una comisión compuesta de los señores brigadier Carmona, San Martín y Prieto y Prieto.

El Sr. Prieto dirigió breves y sentidas frases al Sr. Llanos, significándole el aprecio en que la Tertulia tiene sus servicios al partido, a las que contestó nuestro amigo con la concisión y elocuencia del patriotismo y la entereza que le caracterizan.

Se ha dirigido por la dirección general de Obras públicas al director de la Caja de Depósitos y al gobernador civil de Madrid, una comunicación referente a cierta cantidad retenida al cobrador al pago de las casas expropiadas en la Puerta del Sol.

Las disposiciones adoptadas por la autoridad para limpiar a Madrid de personas cuyos antecedentes y circunstancias les hacen sospechosos de ser gente de mala conducta, vá dando buenos resultados. Se sabe que muchos rateros, desertores de presidio, y otros individuos de igual estofa, han salido de Madrid para sustraerse a las pesquisas de la autoridad.

Los electores del partido progresista democrático-radical pertenecientes a la sección de Platerías del distrito de Palacio, se reúnen el jueves 5 del corriente, a las ocho de la noche, en la Academia médica-quirúrgico-matritense, callejón de Preciados, 3, para designación del candidato que ha de representar a la misma en la diputación provincial.

Comprende esta sección los barrios de Platerías, Vergara, Bailén y del Leganillo, la calle del Fomento del 9 al 35 y del 12 al 50 la travesía del Reloj, y la calle del Río del 1 al 17 y del 2 al 22.

Sr. Director de LA TERTULIA. Muy señor mío: Con esta fecha digo al periódico *El Cascajel* lo siguiente:

El Sr. Director de *El Cascajel*.—Muy señor mío: En el núm. 821, correspondiente al domingo 1.º del corriente publica el periódico que V. dirige, un suel-

to que sin duda se refiere a la oficina de mi cargo, puesto que me le han enviado por varios conductos con apostillas y comentarios. La prensa hace un bien no solo ilustrando los asuntos que afectan de cualquier modo que sea al interés público, sino censurando a los funcionarios cuando sus actos lo merezcan. Pero no siempre bebe la prensa en fuentes de agua pura y cristalina. En el asunto a que alude el suelto arriba dicho, me permito decir a V. que no le han informado bien; y como los interesados—por lo general agentes de negocios—le vienen dando tanta importancia, es conveniente que se conozca; y yo agradezco al autor del suelto la ocasión que me ofrece para dar a conocer el sencillo procedimiento de audiencia a los interesados en asuntos que se ventilan en esta oficina del Estado. El suelto comienza diciendo que se han suprimido registros y audiencias. No debe estar en su cabal juicio el que tales dislates hace decir a la prensa. La oficina del Registro general ha aumentado de personal y de trabajo en esta Dirección a virtud de las reformas introducidas a fin de que cada expediente y cada asunto tenga en los libros de aquel Registro la historia de su nacimiento, de su curso, de su terminación, de su estado en cada día y en cada paso que da. Pues la audiencia es diaria, de tres a cinco de la tarde, y los jefes de sección y el director reciben a toda hora y también diariamente. Ahora si que los interesados, ó que tal se dicen, no pueden recorrer los negociados, entablar peticiones y rufas con los oficiales, y robar dos horas de tiempo al despacho en general de todo a la Dirección... Esto es verdad. Podrá estar en un error, pero abriga la intima convicción de que he dispensado un gran bien a los empleados y al servicio público disponiendo la audiencia de modo que los interesados puedan saber día por día el estado del asunto ó expediente que les concierne, quejarse al director a los jefes de sección de cualquiera falta que adviertan, ó de cualquiera agravio que se les infliera, y evitar al propio tiempo la invasión de los negociados y de las mesas por agentes, apoderados ó interesados en persona. Estas oficinas tienen condiciones especiales: el crecido número de expedientes que han acumulado tiempos y causas de que no quiero hablar; la naturaleza misma de esos expedientes; las graves y complejas cuestiones que en ellos se discuten, piden trabajo, estudio y libertad de acción a esas oficinas, y para lo debe poseerlas al abrigo de toda otra molestia y de toda otra presión: hay que rolearlas, no de mas prestigio y consideración que las otras, pero sí de mas austeridad.

Los expedientes administrativos no son pletitos, ni contiendas judiciales: no consisten mas discusión que la de las solicitudes, las notas y los informes: portados los que en ellos intervienen se buscan la verdad y el acierto; y como de una parte dejan a salvo los derechos de propiedad y disposición, y de otras se limitan a preparar la vía contenciosa cuando no alcanzan a conciliar los intereses particulares con los generales... de ahí que deba huírse en ellos de contiendas, de polémicas y de todos los demas procedimientos de un verdadero juicio. Lo que todo interesado necesita, es que el expediente se instruya a la mayor brevedad, marche sin dilaciones y se termine pronto. Pues bien: en cuanto humanamente es posible, esto se procura en las oficinas de mi cargo; y tan lejos de que existan hoy privilegios para el despacho, lo que se procura es que se borre hasta la huella de tales privilegios, y la mas funesta aun de corruptores alibis y de amenazas viles. Por lo demás, Sr. Director, todo el mundo puede leer en el vestíbulo o portería de estas oficinas lo que está dispuesto y lo que se practica respecto de audiencias; y antes de formar juicios desfavorables y de lanzar acerbos censuras, los escritores públicos, en honra de la prensa, deberían tomar datos y noticias que tan fáciles son de adquirir».

Doy a V. anticipadas gracias por la inserción de estas líneas en su periódico, y me repito su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Tomás R. PELLER.

Madrid 4 de Septiembre de 1872.

A las personas que tengan relaciones mas ó menos importantes en el golfo de Guinea, les convendrá saber que los días 14 y 16 de cada mes tocan en Canarias dos vapores que salen de Liverpool, y llegan a Fernando Póo a los 23 días de su arribada a Canarias. Esta noticia es de tanto mayor interés cuanto que está para terminar el contrato del Gobierno inglés con la mala que sale mensualmente de Liverpool, y no se sabe si lo renovará.

El gobernador militar de Gerona se ha vuelto a encargarse del despacho de dicho gobierno, y su columna saldrá de operaciones al mando del coronel Sr. Reina.

Hoy saldrá para su destino el secretario de la legación de España en China, Sr. Otín. Es portador de algunas condecoraciones segun costumbre que cuando hay cange de tratados, se han concedido a varios personajes de la corte de Pekin.

El vapor *Fulcan* ha salido ayer de San Fernando para Tanger, y ha fundeado en aquel punto la *Edelana*. La goleta *Concordia* fundeó ayer en Barcelona.

Ayer ha llegado a Logroño el regimiento de caballería de Lusitania.

Hoy llegará a Vitoria, en donde quedará de guarnición, el regimiento de caballería de Numancia.

Las vacantes que quedan en Fomento a consecuencia de las elecciones, son las de los Sres. Uña, Morán y La Foz.

El brigadier Hidalgo sigue bastante aliviado de sus heridas.

Hoy probablemente regresará a esta corte el gobernador civil de esta provincia D. Pedro Mata.

NOTICIAS GENERALES.

A las personas que tengan relaciones mas ó menos importantes en el golfo de Guinea, les convendrá saber que los días 14 y 16 de cada mes tocan en Canarias dos vapores que salen de Liverpool, y llegan a Fernando Póo a los 23 días de su arribada a Canarias. Esta noticia es de tanto mayor interés cuanto que está para terminar el contrato del Gobierno inglés con la mala que sale mensualmente de Liverpool, y no se sabe si lo renovará.

El gobernador militar de Gerona se ha vuelto a encargarse del despacho de dicho gobierno, y su columna saldrá de operaciones al mando del coronel Sr. Reina.

Hoy saldrá para su destino el secretario de la legación de España en China, Sr. Otín. Es portador de algunas condecoraciones segun costumbre que cuando hay cange de tratados, se han concedido a varios personajes de la corte de Pekin.

El vapor *Fulcan* ha salido ayer de San Fernando para Tanger, y ha fundeado en aquel punto la *Edelana*. La goleta *Concordia* fundeó ayer en Barcelona.

Ayer ha llegado a Logroño el regimiento de caballería de Lusitania.

Hoy llegará a Vitoria, en donde quedará de guarnición, el regimiento de caballería de Numancia.

Las vacantes que quedan en Fomento a consecuencia de las elecciones, son las de los Sres. Uña, Morán y La Foz.

El brigadier Hidalgo sigue bastante aliviado de sus heridas.

Hoy probablemente regresará a esta corte el gobernador civil de esta provincia D. Pedro Mata.

La goleta *Edelana* deberá salir a mediados de mes de Cádiz, para Fernando Póo, a relevar la *Ligera*.

Hasta las cinco de ayer tarde, había 93 actas presentadas en la secretaría del Congreso.

El ayuntamiento ha acordado celebrar sus sesiones a las dos y media de la tarde, a contar desde el próximo lunes.

Ayer ha muerto el caballo que fué herido cuando el atentado contra los reyes en la calle del Arenal.

El día 10 a las nueve y media de la noche habrá junta general en el Ateneo militar.

El general Sr. Palacio llegó anteayer a Madrid, procedente de los baños de Oñate.

El capitán general de Burgos Sr. Lagunero ha salido de la capital de su distrito, en uso de licencia, para tomar los baños.

Trátase de establecer una línea de Veracruz y Nueva Orleans, dentro del seno mejicano.

Ha sido aprobado un presupuesto de 9.430 pesetas para habilitar un pabellón en la fortaleza de la Mola.

Por el ministerio de Fomento se da publicidad en la *Gaceta* de ayer al decreto concediendo a los señores Chadwick, Adanson, Collex y compañía, de Inglaterra, autorización para construir a su costa y riesgo, y sin derecho a subvención del Estado, las obras de un puerto comercial y de refugio en el abra de Bilbao, con arreglo al ante-proyecto del ingeniero Sr. Vignoles.

La columna del Panadés alcanzó anteayer en las inmediaciones de Torrelles de Miret, a Vastellat y Cadiraire hijo, y después de romperse el fuego por una y otra parte, se dispersó dicha facción.

El cabecilla Sanz, con 23 hombres, sorprendió el día 2 en Monvilal al recaudador de contribuciones, apoderándose de 445 duros.

Castells, con 200 hombres, se encontraba anteayer hacia San Lorenzo de Morunys; el cabecilla Torres hacia Turana y Farré hacia San Miguel.

EXTRANJERO.

El *Evenement*, periódico que se publica en París, dice que el editor Henri Pion ha hecho llamar ante la primera Cámara del tribunal civil del Sena a Napoleón III.

El texto del edicto dice así: «Contra Napoleón III, ex-emperador de los franceses, que habitó el palacio de las Tullerías y que reside hoy en Chislehurst».

Invitación al pago de la suma de 332.297 francos 65 céntimos, por la impresión de la obra que se titula *Historia de Julio César*.

Segun el indicado periódico, de este asunto se ha encargado la primera Cámara del tribunal civil, y será tratado inmediatamente despues de las vacaciones.

El Consejo de guerra ha sentenciado al general de la *Commune* Wroblewski a la pena de muerte.

A Luis Perrocher, comisario de policía, a veinte años de detención, y a Spino, coronel de Estado Mayor con Bogwardowski, coronel de ingenieros, a la deportación en un recinto fortificado.

Dice *La Opinión* que el proyecto del Gobierno de Italia acerca de las cooperaciones religiosas, consiste en la aplicación de la ley relativa a la supresión en la provincia romana.

Segun dicho proyecto, se privará a las corporaciones religiosas de la personalidad jurídica, convirtiéndolas a las propiedades en rentas del Estado. Esto, no obstante, 52 casas de los generales de las órdenes, conservan la personalidad jurídica; pero sus bienes respectivos serán convertidos en renta.

No se sabe a punto fijo cuándo saldrá Thiers de Trouville para el Havre; pero se cree que sea el viernes ó sábado de esta semana. Antes volverá a París.

Segun anunció el telegrama, el vapor *Metri*, que iba de Nueva-York a Providencia, chocó en la mañana del 30 de Agosto con un buque en Long-Island-Sound en las aguas de Stirlington, y naufragó. Iban a bordo 149 personas, de las cuales se cree hayan parecido ahogadas 75.

Escríben de Roma:

«Siguese hablando de si el Papa abandonará ó no a Roma; tan pronto se le lleven los noticieros a Malta como a Francia y como a Bélgica; pero es muy difícil que se confirmen estos rumores; el Papa por ahora no puede salir de Roma, porque si no el Annetonelli y otros muchos clérigos de los que le rodean, van conociendo que no son estos los mismos tiempos de Juan Huss y de Jerónimo de Praga».

El rey frunció el entrecejo.

—¿Como, aun se resista?

—No. Pero la reina me ha hablado en honra y gloria de V. M., y me hallo encargada, ante todo, de referírselo.

—¡Pech! dijo el rey sirviéndose de beber. Por Cristo vivo! que no desmerece nada de su familia. Todos han sido buenos sermonistas en esa raza de mis primos los Valois, y razonadores como un canónigo de Sorbonne. Carlos IX hablaba como un maestro Romus y mi difunto hermano Enrique III, siempre que entraba en alguna iglesia, se hallaba dispuesto a subir al púlpito.

Luego exhaló un suspiro y continuó:

—Pues bien! Veamos el sermón de Margarita.

—Señor, dijo Nancy, Mad. Margarita es hija de Francia y la gloria de V. M., como igualmente los intereses de la corona, les son muy queridos.

—Si; pasemos a otra cosa.

—Ha resistido al deseo de V. M., cuando el rey quería casarse con la duquesa de Beaufort.

—¡Pobre Gabriela! murmuró el rey.

—Y no se hace rey de Francia a un bastardo que se legitima; esto me ha dicho.

—Bien; ¡sigue!

—La señorita de Entragues, prosióguo Nancy, es de sangre real, y como es hija del difunto rey Carlos y de su querida María Touchit, cuando quisiera su magestad casarse con ella, Mad. Margarita me dijo:

—«Es sobrina mía por la izquierda; pero la conozco y es una mala mujer, que perdería al rey y llevaría el reino a un precipicio».

—Y atravesaría la Bourgogne?

—¡Oh! me voy venir, ¿es decir que me quieres hacer detener en el castillo de Arey?

—Si, monseñor. Lo que haría que desde ese momento me hallase tranquila por la suerte de esas dos huérfanas. Porque en caso de que Biron no le castigase a ese tuno de Laffin, sería con S. M. con quien se las tendría que ver.

—Pero ¡qué bien arreglas tú las cosas! dijo el rey.

—Monseñor, no es solo por V. M., que se encantará al ver a esa hermosa joven, sino tambien por ella, por lo que lo hago.

—¿Como?

—Si, porque se halla perdiendo memoria del mas apuesto y valiente caballero de nuestra época, dijo Nancy.

Al oír estas últimas palabras, el rey se estremeció de placer, al mismo tiempo que dijo:

—¿Es eso cierto?

—¿Quién lo duda? dijo Nancy.

Y la joven refirió al rey lo que la había dicho Magdalena de aquel caballero que llevaba una banda blanca sobre su brillante coraza; y de cómo la pobre joven, en el espacio de algunos segundos, había entregado su corazón a aquel desconocido caballero.

El rey escuchaba con alegría, y como Nancy, creía que él fuese el héroe de quien se trataba.

—¡Pobrecilla! dijo el rey.

—Así, pues, continuó Nancy, V. M. no puede ni debe dejar de ir lo antes posible a hacerla conocer la verdad.

—Si, pero ¿y Enrique? contestó el rey.

Nancy se encogió de hombros.

—Es que tiene celos, y...

Nancy pudo contar con todos sus detalles los sucesos del castillo de Arey-sur-Cuné, y detenerse sobre la belleza de Magdalena.

—Pero, por último, ¿qué ha sido del hombre del antifaz? interrogó el rey.

—Bae, saltó por la ventana con peligro de matarse. Pero nada se hizo.

—Y sus compañeros?

—Dos perdieron las vidas, y los dos restantes fueron heridos.

—¿Es decir, que ese enmascarado huyó sin que nadie de vosotros le viese la cara?

—Nadie se la vio.

—Lo que hace que Laffin, si es él, negará como un condenado.

—¡Ah! dijo Nancy; pero el mariscal hará justicia.

—¿Es crees?

En Alsacia-Lorena la gran preocupación de las autoridades alemanas y de los habitantes es la opción de nacionalidad. Las autoridades se muestran inflexibles: todo el que opta por la nacionalidad francesa debe trasladar su domicilio fuera de Alemania. Pero esta regla, que parece muy sencilla y concluyente, ofrece en la práctica muchas dificultades. No está resuelta, por ejemplo, la cuestión de si un jefe de familia que optando por la nacionalidad francesa, traslada su domicilio a Francia, podrá conservar un establecimiento industrial o de cualquier género en Alsacia-Lorena, y visitarlo cuando le tenga por conveniente por el cuidado de sus intereses y de su familia.

El derecho de opción solo puede ejercerse hasta el 30 de Septiembre a las doce de la noche.

El Cronista de Nueva-York inserta los siguientes despachos telegráficos:

«Méjico, Agosto 5 (via Habana).—No ha habido cambios en el ministerio. Se habla de Gómez Palacio para Estado y de Romero y Rubio para Hacienda.

Se cree que Lerdo será elegido presidente con poca oposición.

Los revolucionarios se acogen a la amnistía. Negrete, Aravirre, José Portillo, Mariano y González aceptaron el perdón y llegaron a la capital.

El país se va pacificando. Se ha abolido la ley marcial en Puebla, Zacatecas e Hidalgo.

Se habla de Leon Guzman para la legación de Washington.

Los juristas tratan de formar un partido radical y presentar al ex-gobernador Baez como candidato.

El 13 hubo un temblor de tierra en Colima.

Los heridos capturados recientemente en Querétaro han sido condenados a muerte. La prensa pide que se les comute la sentencia.

Se le ha concedido al coronel Seber el permiso para establecer una línea de vapores desde los puertos del golfo a Nueva-Orleans.

San Francisco de California, Agosto 14.—Un despacho oficial de Mazatlan dice que Porfirio Díaz determinó rendir las armas y aceptar la amnistía, con lo cual termina la revolución.

Díaz estaba el 7 de Agosto en Culiacán con 500 hombres. Entre Tepic y Mazatlan tenía 200, pero no podía atacar este último punto.

Los ingenieros enviados de Méjico por San Luis, Guadalupe y San Blas para hacer los primeros estudios del ferrocarril llegaron a Mazatlan, habiendo atravesado las líneas de los revolucionarios sin ser molestados.

Volverán a Méjico por la vía de Durango, Zacatecas, Aguas-Calientes y Querétaro.

NOTICIAS TELEGRÁFICAS.

Ayer se recibieron los siguientes despachos telegráficos:

París 2, (retrasado).—Un telegrama de Nueva-York dice que el gobierno de los Estados-Unidos sigue apremiando al de España para que lleve a cabo en cuanto antes la abolición de la esclavitud en las Antillas.

Cherburgo 2, (retrasado).—El vapor *Cimbria* ha llegado a este puerto, procedente de Nueva-York, con la correspondencia para Europa.

Ginebra 2, (retrasado).—La conferencia del tribunal arbitral del *Alabama* ha durado desde el mediodía hasta las tres de la tarde.

El tribunal ha acordado reunirse de nuevo el viernes.

Considerase muy próximo el fallo; para cuya celebración se preparan algunas fiestas particulares.

El sábado próximo el Consejo de Estado dará un banquete a los individuos del tribunal.

Versalles 2, (retrasado).—Desmientese la noticia de que el gobierno se ha ocupado de nuevo de la traslación del gobierno y de la Asamblea a París.

En los círculos oficiales se asegura que esta cuestión no se tratará hasta que se reúna una nueva Asamblea.

NOTA.—A causa del mal estado de las líneas por efecto de los temporales, no se han recibido aún los telegramas de ayer.

CORRESPONDENCIA ESTRANJERA.

Sr. Director de LA TERTULIA.

París 31 de agosto de 1872.

Muy señor mío y estimado amigo: decididamente la cuarentena es un tiempo de reflexión, y los ayunos producen milagrosas conversiones, precedidas acompañadas de grandes y ejemplares arrebatamientos. En España, desde que con la cuarentena radical empezó para los unionistas el ayuno, la abstención del presupuesto y de las elevadas posiciones, los redactores e inspiradores de *El Diario Español*, de ese periódico que tira trescientos ejemplares y pretende dar la ley al país, que si no la lee, la toma aun menos; abandonaron sus apariencias revolucionarias y el camino de la perdición para volver al bonismo, donde esperan que pueda reaparecer para ellos la Pascua y cesar el ayuno.

En Francia, el celebrísimo conde de Keratry, el bonapartista que el 2 de septiembre se hizo prefecto de policía, y más tarde fue prefecto revolucionario de Tolosa y luego de las Bocas del Ródano, viendo que no podía obtener la perdición por el retroceso, imita el noble y honrado ejemplo de los redactores e inspiradores de *El Diario Español* y publica un manifiesto, en el que confiesa, declara y proclama que el 2 de septiembre fue a sus ojos un día fatal para la Francia.

Oh Dios del ayuno cuán portentosas son tus obras! Tú permites que los unionistas de *El Diario Español*, cuando D. Isabel II flamea al lado de los ayunos, se extravíen y busquen un refugio en el campo fértil de la revolución; y tú los vuelves al redil del retroceso; tú conviertes en reaccionario al conde de Keratry; tú le vuelves a la pira imperialista, o le vuelves a la pira bonista, bajo la máscara de la república conservadora. Benditas seas, tú cuarentena santa, y bendito el ayuno, que tanta influencia ejerceis en las almas y en los corazones de los presupuestadores o carnívoros. El ayuno, librando a la cabeza de los hamos y vapores del estómago, la deja espedita para la reflexión, la vista se aclara, y permite descubrir nuevos horizontes, nuevos y fértiles pastos cubiertos de abundantes pastos. Entonces el presupuesto y sus límites se presentan con toda la belleza que les da la esperanza, y si el ayuno se prolonga el espejismo es completo.

Entonces los unionistas creen ver la restauración del chiquillo o del machucho, reaparecer con él las delicias del presupuesto. Ahora sobre ellos como sobre los israelitas el maná, las plétopotencias, los suculentos gobiernos aqueñados y aliñados de mares, y Luis Felipe, y que las prefecturas y las vicepresidencias del Consejo de Estado, o las vicepresidencias generales se disputan su adquisición.

Entonces, en su alucinación, hija de la debilidad creciente del estómago, los unionistas, que son unas cuantas docenas, entre los que figuran los de *El Diario Español* y sus inspiradores, se consideran fuertes y creen disponer de diez, de ciento, de mil batallones, y amenazan a D. Amadeo, que no los teme, y quieren trazarle al partido radical, que los comen y desprecia, y Mr. de Keratry levanta el puño contra los hombres de Septiembre que se ríen de él.

Entonces el famoso Cánovas del Castillo, autor de la guerra de Cuba, y D. Antonio de los Ríos y Rosas, el padre ilegítimo del acta adicional, entonces D. Antonio Cánovas, el que sometió los periódicos a los consejos de guerra, y el Sr. Ríos y Rosas, el ametrallador con el irlandés, que hacía azotar a los soldados en Cuba, de las Cortes Constituyentes, tratan en las elecciones, y presumen que porque faltan ellos en el Congreso se va a hundir el mundo, y el mundo se ríe a carcajadas del Sr. Ríos, del Sr. Cánovas, de los redactores e inspiradores de *El Diario Español*, y se ríe también de los de Keratry y de todos los que no tienen otro guía de sus opiniones políticas ni buscan otro norte que su metro y su engrandecimiento.

Si la dinastía de Saboya, honesta y honrada, no tuviese en España otros enemigos que los hombres de *El Diario Español*, que los unionistas con sus Cánovas y Ríos y Rosas, sería eterna, porque no derriban dinastías, sino los partidos ambiciosos, sino los partidos fuertes, tales a sus principios, numerosos y populares. Nada tendría que temer la revolución de setiembre en Francia si todos sus enemigos fuesen de la fuerza y tuviesen el prestigio e influencia del valedor y poco simpático ex-baño del Alto Garona y de las Rocas del Ródano.

Otros adversarios verdaderamente temibles, aun que tampoco bastante poderosos para abolir la monarquía tiene el rey D. Amadeo, y en Francia amenazan a la república, peligros más efectivos que los que pueda crearle el rencor de un turbulento, ambicioso y despechado noblezuelo.

Dejando aparte a los unionistas, cuyas cuentas con el partido liberal no están aún saldadas, pues quedan por pagar dos importantes partidas: la tracción de 1836 y los inhumanos fusilamientos de 1836, a pesar de la palabra empeñada por el general del triángulo y de Amoreviera, veamos cuáles son los peligros que amenazan a la república francesa. Los peligros que corre la situación en esta época, son los de los dos, ambos graves, ambos dignos de toda la atención de los que no quieren volver atrás: monsieur Thiers y el ejército. Otro día me detendré a exponer las razones en que fundo mi opinión; hoy tengo mucho que decir a los lectores de LA TERTULIA, y voy a empezar por el coronel Stoffel.

A este militar se le ha comunicado por el ministro de la Guerra la orden de pedir su retiro. El coronel Stoffel no es para mí lo que es para el mundo, pero me interesa mucho porque es una persona enteramente desconocida. En mi carta anterior hablé de él por incidencia, diciendo que, hallándose de agregado militar a la embajada francesa de Berlín, antes de la declaración de la última guerra, había enviado a su gobierno una extensa Memoria, exponiendo la poderosa organización y fuerza del ejército alemán, y la instrucción, los grandes medios con que contaba, y lo arriesgado que sería para la Francia una guerra con la Prusia. Esta Memoria es hoy conocida de todos, y ha dado a su autor una fama que es la que hace que los periódicos y el público deseen saber a qué causa debe atribuirse la orden que le indicaron, y que hasta ahora no ha tenido cumplimiento, porque el coronel no se presta a pedir el retiro y preferir que se le dé por el gobierno y se le haga aceptar por fuerza.

Las causas cree hallarlas algún periódico en que Mr. Stoffel es bonapartista y no cuenta sus opiniones políticas; pero esta razón a nadie puede satisfacer. Bonapartista es el mariscal Canrobert, cómplice del crimen de 2 Diciembre de 1871, y lejos de dejarle apartado del ejército, se halla al frente de uno de los grandes mandos militares. Lo mismo puede decirse del general Bourbaki, del general Lamiraud, comandante aquel del ejército de Lyon, y este del de París. El general Ducros, a quien se ha confiado un mando, hace alarde de orleanista, e infinitos generales, colonos y oficiales, a quienes Mr. Thiers y el ministro de la Guerra, muy distantes de indicarle que presenten su dimisión, animan y procuran complacer en todo, ostentando sus opiniones republicanas.

Otros periódicos creen que el coronel Stoffel se ha hecho culpable, por haber publicado con el permiso del ministro de la Guerra, su obra sobre el ejército y segundo sitio de París. A esto el coronel contesta presentando el que obtuvo del general M. Flohby, embajador en Rusia, hace un año ministro de monsieur Thiers. Otros, en fin, y estos están sin duda en lo cierto, afirman que Mr. Stoffel debe su desgracia, no a sus opiniones políticas, no a la falta de permiso, sino a la justa severidad con que en su obra juzga a los generales franceses, la manera con que fueron dirigidos los ejércitos durante la guerra y los dos sitios de París.

Las verdades amargan, y el coronel Stoffel, que no vaciló para decirselas al emperador Napoleón, tampoco ha tenido inconveniente, después que ha visto cumplidos sus vaticinios razonados, en publicar las grandes faltas cometidas por los jefes militares franceses. El orgullo, la vanidad y la ignorancia son, en concepto del coronel Stoffel, los grandes vicios que dominan en los generales y jefes de ejército franceses, y esta opinión, hecha pública por una persona tan competente como él, no habrían de perdonársela los que se sienten ofendidos. El orgullo, la vanidad, la ignorancia y otros defectos parecidos, son, según el coronel, los causantes de los desastres del ejército francés y la triste historia de la revolución de los dos sitios de París. El que ha presenciado lo ocurrido en estas dos grandes épocas que tan ancho campo abrieron para que pudiese conocer el saber de los jefes del ejército, si le hubiesen tenido, no puede por menos que estar de acuerdo con el coronel a quien Thiers por venganza le quiere condenar al retiro.

Aun recuerdo las desgraciadas salidas de la guarnición de París, tan tristemente dirigidas por el general Duros, y quien ha olvidado lo ocurrido durante la *Comuna*? Era el 20 de mayo: Mr. Thiers enviaba a toda la Francia un despacho conminando en estos cortos términos: «Batidos en brecha; pronto París será nuestro.» ¡Batidos en brecha! Esto decía el jefe del Estado; esto decía el mariscal Mac Mahon y todos los generales, y los alemanes se reían al ver tanta ignorancia. La brecha no existió, no pudo existir según el sistema de murallas de París, y si el ejército sitiador entró en la ciudad el 21 de mayo, no fue por una brecha imposible, sino por haberse abierto las puertas al oro prodigiosamente derramado por el gobierno. La revelación de estas faltas, de estos desastres, del orgullo, la vanidad e ignorancia de los generales, es lo que corta al coronel Stoffel su carrera, no sus opiniones políticas, menos sus ideas, quizás por mucho que le merezcan, que las de otros militares. Muchas veces se me presentará la ocasión de tratar de este asunto; pasemos ahora a otro.

Los Consejos generales han terminado ya casi todas sus sesiones. La mayor parte, conformándose con los deseos de Mr. Thiers y de sus ministros, se han abstenido de emitir sus votos políticos. Algunos, sin embargo, han confirmado el que antes emitieron a favor de la instrucción obligatoria y gratuita; otros han expresado su adhesión a la república conservadora, bajo la presidencia de Mr. Thiers, de quien han hecho elogios, y el de Haurail ha repetido su deseo de una pronta disolución de la Asamblea nacional.

Lo más notable en esta sesión de los Consejos generales ha sido la violencia con que algunos consejeros legitimistas se han expresado contra la república, y las contestaciones que su lenguaje destemplado, agresivo y lleno de personalidades ha provocado. El que más ha desollado, por su irritación contra la forma de gobierno existente, ha sido el duque de Laroqueville, diputado de la Asamblea de Versalles, uno de los que con el pintarrado general Changarnier fueron a pedir a Mr. Thiers que hiciese política conservadora y gobernara con la mayoría y los dijesen el poder. Siempra que el espacio de que puedo disponer no me permita traducir el furibundo discurso del duque legitimista y la contestación que le dió uno de los consejeros.

En otra carta envié a LA TERTULIA el manifiesto que el comité del Centro izquierdo publicó, y en que ofrece a los periódicos una correspondencia política y la comunicación de sus instrucciones e inspiraciones. No ha querido ser menos que el rival el Centro derecho. También publica un periódico con el título de *El Courrier de París*, y aspira a ser director del partido monárquico orleanista o fonsianista. Si la obra corresponde al precio, puede decirse que el *Courrier* es el mejor de los periódicos franceses, pues la suscripción por un año cuesta 500 francos. ¡Quinientos francos al año una hoja autógrafa, cuando periódicos tan bien redactados como la *Re-*

publique Française, y de tanta lectura buena y mala como la *Liberté* sólo cuestan 40 francos, no creo yo que haya muchas personas y redacciones de periódicos que se dedican a gastarlos para leer la prosa de los jefes del Centro derecho.

La izquierda republicana (ya dije en otras cartas que la izquierda se halla fraccionada) seguirá también el ejemplo de los dos centros de la Cámara, y tendrá su correspondencia. Demócratas los individuos de la izquierda republicana y escribiendo para el pueblo, no es de temer que exijan por sus e-cri-tas el alto precio que los duques de Broglie, d'Audiffret Pasquier y los Saint March Girardin exigen a su aristocrática clientela por los suyos.

Todas estas publicaciones prueban la efervescencia de los partidos políticos, y lo que todos ellos trabajan para atraerse las simpatías del país y conquistar los votos. Legitimistas, orleanistas y republicanos ven acercarse el momento en que será indispensable disolver la Asamblea y proceder a nuevas elecciones generales, y hacen cuantos esfuerzos están en su mano para obtener mayoría en el nuevo Parlamento. El principio monárquico y el principio republicano se hallan frente a frente; ninguno de ellos quiere ceder; ambos se preparan a la lucha, ambos esperan o procuran salir vencedores. Esto no impide que cuando en cuando los monárquicos acepten aceptar la república y hablen del ensayo leal, si así les conviene.

Si hoy quedase disuelta la Cámara y hubiese que elegir otra, el triunfo sería de los republicanos, aun cuando el Gobierno no ejerciera presión alguna. La república profundamente conservadora, o sea ese sistema anómalo que nadie puede explicar, y que los republicanos proclaman y aplauden sin comprenderle, que representa Mr. Thiers, obtiene mayoría, y no serían pocos los republicanos verdaderos o radicales elegidos.

Si la Cámara no se disuelve; si dura, como todo induce ahora a creerlo, hasta que los alemanes hayan evacuado completamente el territorio francés, lo que puede no suceder hasta 1875, según el último idolo de hoy: Dios, solo Dios sabe lo que sucederá, y cuál obtendrá la victoria de los dos partidos que hoy mas abiertamente la disputan.

Adviértese que digo de los dos partidos; quiero decir, del monárquico legitimista y orleanista y del republicano, y que prescindo del partido bonapartista, porque hoy aparece como alejado de la contienda, por las probabilidades de triunfo por medio de las urnas. En la próxima carta hablaré de dicho partido cuando explique la razón de haber dicho al principio de la presente que los dos peligros de la república son Mr. Thiers y el ejército.

En la Asamblea se hallan vacantes ocho o diez distritos por muerte o dimisión de los diputados que los representaban; el resultado de estas elecciones, por mucho que traspasen los límites de esta carta, vendrá a confirmar lo que acabo de decir. La comisión permanente de la Cámara celebró hace tres días su tercera sesión, y merecen ser conocidos los varios asuntos de que se ocupó. Desde que Mr. Thiers ha logrado sobreponerse y dominar la Asamblea, y ésta se presenta menos intratable. No son ya los sucesos severos cuya rigidez y arrogancia intimidaban al presidente y a sus ministros, aquellos censurados, suspicaces, intolerantes que espantaban a Mr. Thiers, después de sus banquetes y sus recepciones, peribotaba en París o en Versalles.

«Tempora mutantur et nos mutamur in illis.»

Los diputados de la comisión permanente han mudado la piel; ya no amenazan, preguntan; ya no ordenan el secreto de sus discusiones, y de sus acuerdos, sino que, negándose a publicar un acta por las dificultades y conocimientos que ofrecen por un lado su aprobación, por otro su publicación sin estar aprobada, resuelven que la regla de publicidad o del silencio sea la discreción de los comisionados.

Entre las preguntas dirigidas al ministro de Negocios extranjeros se que, por ausencia del Interior, asistió a la sesión, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las voces que circulaban en la prensa de los periódicos sobre proyectos para la creación de una segunda Cámara, establecimiento del *vet*, y otros puntos constitucionales atribuidos al gobierno, la que se refiere a la reunión de los tres emperadores en Berlín, la referente a amenazas dirigidas a algunos periódicos, y la que fue por el momento la relativa a las

